

## Contemporary Children's Poetry as an Element of Enculturation and Transmission of Values

**Begoña Regueiro Salgado**  
Universidad Complutense de Madrid  
Grupo ELLI  
bregueir@ucm.es

Recibido 1 de junio de 2023  
Aceptado 21 de octubre de 2023  
Publicado 31 de octubre de 2023

### ABSTRACT

This paper is based on two fundamental premises: the role of children's and youth literature in enculturation and in transmission of values, and the specialization of literary genres in educational centers to transmit different kinds of knowledge. According to Senís's studies, poetry usually occupies a secondary place because it is considered that it only fulfills the objective of literary education, but not the one of transmission of values. In this article, eight books of contemporary children's poetry are analyzed paying attention to the transmission of values, especially those related to gender roles. Based on this analysis, we can affirm that children's poetry not only allows literary education but also presents the values that we want to transmit to our boys and girls, so it should occupy a more prominent place in compulsory education.

**KEYWORDS:** contemporary children's poetry, enculturation, transmission of values, gender studies.

## La poesía infantil contemporánea como elemento de enculturación y transmisión de valores

### RESUMEN

Este trabajo parte de dos premisas fundamentales: el papel de la literatura infantil y juvenil en la enculturación y la transmisión de valores, y la especialización de los géneros literarios en los centros educativos para transmitir unos conocimientos u otros. De acuerdo con los estudios de Senís, la poesía suele ocupar un lugar secundario porque se considera que cumple solo con el objetivo de la educación literaria, pero no con el de la transmisión de valores. En este artículo se analizan ocho libros de poesía infantil contemporánea prestando atención a la transmisión de valores, especialmente los relacionados con los roles genéricos. A partir de este análisis, podemos afirmar que la poesía infantil no solo permite la educación literaria, sino que también presenta los valores que queremos transmitir a nuestros niños y niñas, por lo que debería ocupar un lugar más preponderante en las aulas de educación obligatoria.

**PALABRAS CLAVE:** poesía infantil contemporánea, enculturación, transmisión de valores, estudios de género

### Cómo citar:

**Regueiro Salgado, Begoña.** "La poesía infantil contemporánea como elemento de enculturación y transmisión de valores". *Verbeia, Monográfico 7, 2023*, pp. 83-101.

## 1. INTRODUCCIÓN

Son muchas las definiciones que se han hecho de la literatura infantil y juvenil (LIJ, a partir de ahora). Unas ponen el foco en sus características de signo artístico (Mendoza Fillola), y otras en la especificidad de un receptor en periodo de formación (Soriano), pero todas coinciden en la importancia de esta literatura a la hora de transmitir información sobre el mundo, la forma de verlo o estar en él a unos receptores que lo desconocen. “Consiguientemente, puede decirse que son obras iniciáticas al mundo de la cultura literaria y a otros tipos de valores culturales”, señala Mendoza Fillola (1), lo que redonda en lo que Cervera Borrás había afirmado unos años antes: “intenta poner ante los ojos de los niños algunos retazos de vida, del mundo, de la sociedad, del ambiente inmediato o lejano, de la realidad asequible o inalcanzable, mediante un sistema de representaciones, casi siempre con una llamada a la fantasía” (Cervera Borrás 1). En esta misma línea, Teresa Colomer añade: “Entendemos este tipo de literatura como la iniciación de las nuevas generaciones al diálogo cultural establecido en cualquier sociedad a través de la comunicación literaria” (*Introducción a la literatura infantil* 9), e insiste en que una de las características de la LIJ es presentar valores ajustados a la ideología y normas sociales predominantes (Colomer “A favor de las niñas”), entre las que subraya la transmisión de roles genéricos: “uno de los aspectos más transparentes de la función educativa de la literatura infantil y juvenil a lo largo de su historia ha sido el de la transmisión cultural de los modelos femeninos y masculinos” (Colomer “A favor de las niñas” 8). Así pues, como también ha dicho Colomer, la LIJ sería una “agencia educativa” igual que lo son la familia y la escuela (Colomer *Introducción a la literatura infantil* 49) y tendría una importante función socializadora, como también recoge Etxaniz:

La literatura nos hace sentirnos miembros de una comunidad, de una cultura, pero también es un instrumento que contribuye a formarnos [...]. La manera de mirar el mundo, de ver las cosas, nuestra formación como individuos se inicia con las primeras nanas, los primeros cuentos, las primeras historias y los juegos de nuestra niñez. Gracias a ellos podemos comprender mejor nuestro alrededor, situarnos en una comunidad y ser miembros de ella. La LIJ nos servirá para ser partícipes de todo un mundo de costumbres, hechos e incluso metáforas comunes (Etxaniz “La transmisión de valores en la literatura” 81).

Es importante señalar, también, que la transmisión de valores a la que estamos haciendo referencia puede realizarse en la LIJ de manera directa e indirecta, es decir, haciendo alusión al lugar común de que la literatura nunca es inocente; autores como Xabier Etxaniz señalan que el discurso ideológico en la LIJ puede aparecer de manera explícita y

claramente buscado por el autor o el ilustrador de la obra, pero también puede aparecer de una manera implícita a través de una redacción neutra y no rupturista que da por sentados los valores imperantes en la sociedad, y por lo tanto, “afianza la ideología existente y potencia los estereotipos actuales” (Etxaniz “La ideología en la literatura” 84). En el primero de los casos, como señala el autor, la intención moralizante de la obra es fácilmente detectable, no así en el segundo en el que la aparente falta de ideología perpetúa el statu quo. En esos últimos casos, además, es interesante señalar que la perpetuación de los valores establecidos no siempre se realiza de manera consciente o buscada pues, como señala el propio Etxaniz “incluso en aquellas editoriales y colecciones que cuidan la transmisión de ideas en sus textos, nos encontramos con que algunos mensajes están tan asumidos por la sociedad (la transmisión de los roles sexistas, por ejemplo) que pasan desapercibidos” (“La ideología en la literatura” 85). Esto también explicaría por qué, cuando se tematiza alguno de los valores que quieren transmitirse, (como la igualdad entre los sexos, la diversidad etc.) el mensaje aparece claro, mientras que, cuando el tema es otro, la falta de normalización de este tipo de valores hace que todavía se filtren connotaciones o lugares comunes que afirman los valores imperantes que se intenta superar.

Otras muchas veces las ideas, los mensajes, que intencionada o no intencionadamente nos transmiten los autores ... aparecen difuminados en la narración, en unas historias que, aparentemente son “neutras”. Pero el lenguaje, la terminología utilizada, los personajes, oficios, estereotipos que reflejan, etcétera contribuyen a transmitir una manera de ver la vida, una manera de pensar, una ideología y unos valores concretos (Etxaniz “La transmisión de valores en la literatura” 75).

Así pues, se puede afirmar que la LIJ, en la mayor parte de los casos de manera intencionada y consciente, pero también de manera involuntaria, es un importante agente de lo que hoy llamamos enculturación. En un artículo reciente, Llergo y Ceballos, en línea con lo ya expuesto, señalan:

Desde finales del siglo XX, se asume que la literatura infantil y juvenil ... posee unas funciones evidentes de reproducción y producción cultural. En los libros infantiles encontramos uno modelos y esquemas que reflejan a su vez modelos y esquemas de la tradición, y otros que, en cambio, actualizan esas tradiciones y generan nuevos planteamientos culturales. Se da por hecho, asimismo, que los niños lectores, como receptores de esas obras, asumen dichos modelos y esquemas, que condicionan su aprendizaje en ámbitos como el conductual, el social, el estético y el lingüístico, en ese fenómeno que hemos conocido como “enculturación” (Llergo y Ceballos 32).

De todo esto surgen una serie de preguntas: ¿funcionan igual todos los géneros literarios incluidos en la LIJ en lo que a enculturación se refiere? ¿Tienen todos los géneros la misma voluntad de transmitir valores? ¿Se produce esta transmisión de la misma manera? Eso es lo que trataremos de discernir en este trabajo. Teniendo en cuenta lo que se ha dicho sobre poesía, uno de los géneros menos trabajados en la enseñanza obligatoria, analizaremos una serie de libros de poesía infantil de publicación reciente para constatar si en ellos también aparecen los valores que se presuponen en la literatura infantil.

## 2. ¿QUÉ OCURRE CON LA POESÍA?

Dice Guadalupe Jover:

Nada mejor que la poesía para devolvernos el sentido primigenio de las palabras, su sonido, su color, sus raíces, sus ecos. La poesía nos devuelve las palabras y su reverso: el silencio. En la poesía la palabra nombra por primera vez; despojada de sus contextos habituales, recupera sus precisos perfiles y se deshace de adherencias extrañas. En la poesía autor y lector vuelven a adueñarse de la palabra, de las palabras (50).

Sin embargo, en todos los niveles de educación obligatoria, la poesía es la gran olvidada. En lo que se refiere a los primeros niveles de Educación Infantil y Educación Primaria, la poca presencia de este género se suele achacar al desapego de los adultos hacia la poesía, en concreto a la escasa formación de los maestros en este género (Gómez Martín), a la desconfianza de los mediadores de la capacidad de los infantes para poder disfrutar de este género y a la poca apuesta de las editoriales infantiles por la poesía. Por otro lado, en el caso del acercamiento, o mejor sería decir no acercamiento, de la poesía a preadolescentes y adolescentes, las razones que se aducen son otras, entre las que se encuentran la supuesta complicación del género, “las características de la poesía (transmite emociones mediante un lenguaje trabajado y lleno de símbolos y sentidos que hay que interpretar) complica su enseñanza y que el estudiantado lo comprenda y lo disfrute (Gallardo 7), así como las deficiencias a la hora de enseñarla, “los estudiantes solo aprenden a “medir versos, sacar métrica y figuras literarias” y “tampoco hablan del sentido del texto o de la interpretación y lectura que cada uno realiza cuando lee. No se refieren al proceso de leer, sino al análisis literario que les imponen los docentes al estudiar el tema” (Ramírez 96). Gallardo, además, señala que es el género que menos gusta impartir a los docentes, lo cual, evidentemente sería la raíz de la mala praxis.

En un artículo de 2006, Senís abordaba otra de las razones que han podido relegar al género poético y que enlaza de manera directa con el contenido de esta investigación. El

trabajo titulado “Valores y lectura(s)” estudia de qué manera el hecho de que el aprendizaje y la transmisión de valores se haya convertido en uno de los objetivos fundamentales que persiguen los libros de texto, al menos en el ámbito de conocimiento que nos ocupa, condiciona las lecturas que estos ofrecen: “hay dos vertientes en principio dispares y pertenecientes a dominios alejados que los libros deben aunar: de un lado, la relacionada directa o indirectamente con la asignatura (lingüísticos y literarios); de otra, la ligada a los valores” (Senís “Valores y lecturas” 79). Esto, tal como el estudioso señala, habría tenido como consecuencia una especialización de los géneros y, por ende, la preponderancia de unos sobre otros dentro de los libros de texto y, como consecuencia, en el ámbito escolar:

Con tal especialización, cada género literario queda relegado mayoritariamente a una función y a una posición dentro de una unidad didáctica: mientras que la narrativa infantil y juvenil sirve para casi todo y por eso la encontramos casi siempre como lectura principal, la poesía, al quedar circunscrita en la mayor parte de los casos a la educación literaria, se halla en posiciones secundarias, al igual que los textos informativos, que presentan contenidos lingüísticos o textuales ... . La poesía apenas se usa para destacar su contenido en valores, quizás porque se elige la vía más fácil, que en este caso conduce por la narrativa para niños y jóvenes y por los textos informativos, donde los valores suelen estar más claros (Senís “Valores y lecturas” 82).

Ahora bien, sin dejar pasar por alto lo incongruente de que un género vinculado a la educación literaria quede relegado a un segundo plano en un libro de texto de Lengua y Literatura, ¿no podrían seleccionarse como lecturas principales de la unidad textos poéticos que, además de favorecer la competencia literaria, transmitan valores?, ¿no existen textos poéticos que, desde la calidad literaria que debe exigirse a cualquier texto que se presente en un ámbito escolar o académico, presenten valores de manera clara?, ¿o será, tal vez, que el desapego de los docentes por la poesía del que hablaba Gallardo da lugar a que elijan el camino fácil que menciona Senís y solo trabajen la narrativa? El mismo Senís recoge en su estudio la idea de Colomer según la cual los dos principios básicos de la adecuación a su destinatario de la LIJ son “la conveniencia educativa y la comprensibilidad del texto” de manera que “la literatura infantil y juvenil que cumpla ambos objetivos, el educativo y el literario, puede ser sancionada por los adultos como literatura infantil y juvenil de calidad” (Colomer *La formación del lector literario* 137) ¿no existe poesía infantil y juvenil que cumpla estos criterios o es que el profesorado la desconoce?

Si bien es cierto que, en términos generales, como ya se ha dicho, las editoriales infantiles y juveniles tienden a apostar por la narrativa más que por la poesía, no podemos obviar la

labor que editoriales como Kalandraka, entre otras, están haciendo por ofrecer poesía de calidad a los más pequeños y, en esta poesía, como veremos a continuación, también aparecen los valores sancionados por la sociedad, tanto de manera tradicional como en lo que se refiere a los valores más vinculados con el mundo contemporáneo, tales como la ecología, la igualdad de géneros, etc. Si, como señala Colomer, “los libros infantiles [...] amplían el diálogo entre los niños y la colectividad haciéndoles saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real” (Colomer *Introducción a la literatura infantil* 49), no debemos olvidar que los libros de poesía infantil también son libros infantiles y, por lo tanto, también cumplen esta función.

### **3. ANÁLISIS DE OBRAS. LA TRANSMISIÓN DE VALORES EN LA POESÍA INFANTIL**

Para realizar este trabajo se han seleccionado ocho libros de poesía infantil. Cinco de ellos han sido elegidos por tratarse de libros publicados durante 2021 y 2022, y los otros tres por tener una temática explícitamente relacionada con alguno de los valores que queremos analizar, en concreto la asignación de roles genéricos y la representación de las identidades sexuales y genéricas. Nos interesa, pues, observar dos aspectos: en primer lugar, y de manera más general, constatar si aparecen y cómo se transmiten los valores relacionados con lo genérico en la poesía infantil; por otro lado, en línea con lo que señalábamos en la primera parte de este estudio, si la transmisión de valores es igual cuando el valor en sí se tematiza y cuando, en poesía con otras temáticas, el motivo aparece de manera soslayada.

Los libros elegidos han sido: *Circo*, de Rosa Ureña Plaza (Kalandraka, 2022); *La noche en el bolsillo*, Pedro Mañas con ilustraciones de Mariana R. Johnson, (Kalandraka, 2022); *El vuelo infinito*, de Fran Pintadera, con ilustraciones de Alejandra Acosta (Kalandraka, 2021); *Bestiapoemas y otros bichos*, Leire Bilbao con ilustraciones de Maite Mutuberria (Kalandraka, 2021); *Bichos muy redichos*, de Ana María Romero Yebra (Toromítico, 2022); *Las niñas o cómo suceden las cosas*, de Mar Benegas y Rocío Araya (Litera, 2017); *Poemas en el ropero y nuevos versos diversos*, de Liliana Cinetto, ilustrado por Nareme Melián (Diego Pun ediciones, 2011); y *El libro de las princesas*, de Carmen Gil, ilustrado por Sonia Sanz (Toromítico, 2011).

Como señalaba, los primeros se han elegido por su reciente publicación y porque son ejemplo del impulso antes mencionado que se está dando a la poesía infantil; los libros de Carmen Gil, Mar Benegas y Liliana Cinetto se han elegido, sin embargo, por convertir en centro temático a las niñas, en el caso de Mar Benegas, y por la presencia de la temática del cuento tradicional en los otros dos. Como es sabido, las acusaciones que los cuentos

tradicionales han recibido desde los años setenta, por parte de la crítica feminista y social, por presentar modelos de mujeres pasivas “weak, submissive, dependent and self-sacrificing” (T. Parson 135, en Morera 6), por basar sus argumentos en enfrentamientos entre mujeres (Domínguez García) y por defender un régimen machista y dominante (Cerdeja), han calado tan profundamente que la sociedad se ha hecho eco de ellas por medio de acciones como la prohibición de cuentos en algunos colegios; la realización de producciones culturales que parodian los cuentos, como los memes que ha estudiado García Carcedo (2020); o la cada vez más frecuente práctica de la reescritura o reciclaje de cuentos tradicionales hecha con mayor o menor acierto. Lo que nos interesa de esto, sin embargo, es que se trata de un género señalado que no parece poder tratarse de una forma neutra por lo que, cuando se opta por esta temática en cualquiera de los géneros literarios, es fácil que encontremos una de esas obras en las que explícitamente se trata de transmitir unos valores que se observan claramente y que suelen incidir en la inversión de roles genéricos o el empoderamiento de la mujer. Veremos qué ocurre en los libros objeto de nuestro análisis.

Si comenzamos por *Circo*, nos encontramos con un libro de muy alta calidad que, con una estructura circular que comienza con la llegada del circo y termina con su marcha, se construye en torno a la alegoría circo-vida, circo-mundo, donde diferentes elementos relacionados con el circo se convierten en metáfora de la niñez, de la edad adulta, de la maternidad, de la enfermedad y hasta de la muerte. Como se deduce de esto, no es un libro en el que se busque la transmisión clara y directa de un valor concreto, sino que, por medio del lenguaje simbólico y la belleza, se tratan diferentes temas de profundidad con un lenguaje y unas imágenes que los niños pueden entender, al menos en su capa más superficial. No encontramos, pues, poemas cuya finalidad sea principalmente transmitir un valor, sin embargo, como ocurre con toda la literatura, estos valores aparecen. En concreto, en relación con la cuestión de género que nos interesa abordar en este momento, encontramos varios poemas relevantes, como son “Amazona”, “La escapista”, “La malabarista” y “La mujer forzuda”. Así, en “Amazona” (30) encontramos la figura de una mujer empoderada capaz de cabalgar, incluso, sobre el sol:

Tal vez bajo sus piernas ensillada,  
con una piel de fuego reluciente  
mañana monte a Andrómeda estrellada  
o al mismo Sol incandescente.  
(30)



Por su parte, el poema de “La escapista” es significativo porque pone en escena la liberación de la mujer por medio de la escapista, que “se escapó tantas veces/ de cadenas y encierros” (36), que llegó a escaparse “de sí misma” (36), es decir, de todos los prejuicios que la condicionaban con su propia voz a partir de los preceptos aprendidos y asimilados; una mujer que llegó a olvidarse “de su cuerpo” (36), como si la propia corporeidad o la imagen del cuerpo femenino se hubiese convertido en otra cadena de la que era necesario escapar.

Más adelante, en la página 38, el poema de “La malabarista” introduce a la mujer creadora que, cuando lanza al aire algo, hace que surjan cosas como, por ejemplo, la sombra de una higuera “si tira brevas al aire”. Por último, el poema de “La mujer forzada” presenta a una mujer fuerte que puede con todo, lo cual no obsta para que, además, lo haga desde el cuidado y el cariño, en línea con el feminismo de la diferencia o el postfeminismo que aboga por la no supresión de los valores tradicionalmente asociados a la mujer sino por la reivindicación de estos junto a todos los demás que la mujer posee y desarrolla, como, en este caso, la fuerza:

Puede con todo el mundo,  
con todo el mundo entero,  
mas antes de subirlo sobre sus hombros,  
la mujer poderosa  
lo limpia con cuidado  
del miedo y de la envidia.  
(41)

A pesar de todo esto que, claramente, enlaza con unos valores relacionados con los roles de géneros acordes con lo que la sociedad actual propugna y reivindica, en algunos poemas, de manera inconsciente, se filtran estereotipos que contradicen el mensaje fundamental del libro a este respecto y, así, en el poema “La carpa” (11), esta aparece personificada como una mujer a la que se describe físicamente mencionando las partes del cuerpo más habitualmente relacionadas con lo femenino, como son la cintura, la figura, la silueta, el talle o los pies. Igualmente, se hace referencia a la ropa que emplea y esta, de nuevo, reproduce prendas de ropa que potencian la feminidad entendida de manera tradicional, confeccionadas con tejidos que también se suelen asociar a la mujer en el imaginario más conservador. Así, hallamos sombreritos, lazos, bailarinas, enaguas, faldas, guantes bordados y cancanes elaborados con velos, sedas, tafetanes o bordados.

Si pasamos a analizar la obra de Mañas, *La noche en el bolsillo*, volvemos a encontrar un libro de alta calidad literaria en el que, en esta ocasión, el juego metafórico se realiza en



relación con los elementos asociados a la noche: la luna, las estrellas, los búhos, los fantasmas, el camión de la basura... Además, en una línea recurrente en la poesía infantil, Mañas emplea fórmulas de poesía tradicional, como nanas, juegos y ovillejos. Por otro lado, igual que ocurría con *Circo*, la estructura es circular y, en este caso, el poemario comienza con la llegada de la noche y termina al amanecer. Como se deduce de lo dicho hasta aquí, en este libro tampoco se tematiza ninguno de los valores que estamos analizando y, en este caso, tampoco se filtra por medio del lenguaje o de alguna afirmación inconsciente nada que podamos interpretar como un mantenimiento de los valores tradicionales. En el caso en concreto del tema del género, directamente no aparece nada que se relaciona con niños o niñas o con ningún tipo de concepto de masculinidad o feminidad.

Lo mismo sucede con *El vuelo infinito*, de Fran Pintadera. Este libro se estructura a partir del ciclo migratorio de las aves y se divide en cuatro partes: “norte”, “antes de partir”, “el viaje” y “sur”. Una vez más, a partir del motivo de la migración de las aves que, de alguna manera enlaza también con un valor tan actual como el de la ecología, se crea una alegoría que puede alcanzar distintas capas de significación y diversas interpretaciones. En un primer momento, podemos identificar este viaje con el de todos los migrantes que se ven obligados a abandonar sus hogares y, así, encontramos poemas, como “Recién llegadas” que pone de relieve el recelo ante el que llega, ante el nuevo, aun cuando, como en este caso, se trata de alguien que llega cada año (alguien que podríamos interpretar también como los trabajadores de temporada o, incluso, como los veraneantes que siguen despertando reticencias al llegar cada verano). Se trata, en cualquier caso, de una mirada de desconfianza ante el “otro”:

No cambiaron,  
sin embargo,  
la roca ni el cemento,  
la desconfianza ni el recelo.  
Como cada año,  
somos las recién llegadas  
las que generan desconcierto  
en la costumbre  
y las miradas.

Olvidan que somos del viento  
y que plantamos aquel olmo cuando solo era semilla.  
No recuerdan que sus abuelas  
también son nuestras abuelas  
[...]  
Ignoran que desde su casa

y nuestra casa  
se ve la misma luna.  
(Pintadera 41)

Si seguimos profundizando en las capas de interpretación, este viaje también podría remitirnos al viaje del héroe del que habla Campbell (1959), viaje de ida y vuelta, con poemas idénticos al principio y al final para marcar la estructura circular, en el que, sin embargo, cambian tantas cosas y se superan tantos obstáculos. Es importante señalar, además, que se trata de un viaje colectivo, donde la presencia de cada uno es importante:

El mar  
A lo lejos  
Se puebla de tristeza.

- ¿Estamos todas?  
A veces afirmamos  
Y nuestra voz  
se convierte en bálsamo.  
Otras veces,  
tras el silencio,  
apenas podemos cerrar los ojos  
en una leve ceremonia.  
(30)

En cuanto al género, podemos ver que, en este poemario, se emplea siempre el femenino, lo cual quedaría justificado porque se trata de aves, sustantivo femenino. Sin embargo, las ilustraciones en las que las aves aparecen personificadas también las representan como mujeres, lo cual podría resultar significativo. No obstante, más allá de esto, no hay nada que muestre ningún tipo de rol asignado a un género, sino que se habla en general de un viaje que afecta a todo ser humano y en el que no se muestra ningún tipo de diferenciación genérica.

Como se puede ver en los poemarios analizados hasta aquí, si bien se publican como literatura infantil, ponen de nuevo sobre la mesa la dudosa línea que separa la literatura infantil de la literatura que podemos considerar de adultos pues, si bien, el imaginario puede resultar familiar para los niños, y, sobre todo en el poemario de Mañas, hay poemas que hacen guiños a los más pequeños, el significado metafórico o la profundidad de algunos poemas de los libros de Ureña y Pintadera nos remiten a un lector más maduro.

Los libros que comentaré a continuación, sin embargo, sí parecen delimitar más su lector ideal y por medio del juego y de temáticas más sencillas, como la naturaleza o los bichos, ofrecen poemas cuyo significado es fácilmente asequible para los niños y las niñas.

Si comenzamos por el poemario de Leira Bilbao, *Bestiapoemas y otros bichos*, tal como anuncia su título, encontramos poemas sobre animales, primero de manera más general y luego en diferentes apartados bajo los títulos de “Poemas acuáticos”, “Poemas reptadores” y “Poemas rugidores”. Como decía, se trata de una temática cercana a los primeros lectores, pero no por ello se rebaja el nivel literario puesto que el libro aparece plagado de referencias intertextuales y de recursos vanguardistas, como la utilización de caligramas, juegos tipográficos (como en el poema “murciélago” en el que el texto aparece al revés, cual murciélago dormido) o la presencia de diversos poemas que reproducen el esquema de las greguerías de Gómez de la Serna con base en las metáforas.

En cuanto a la transmisión de modelos de género, en este libro sobre animales, apenas se recogen estereotipos o nuevas feminidades o masculinidades, pero sí hay dos poemas en los que merece la pena detenerse, porque, una vez más, aparecen mensajes contradictorios. En el primero de ellos, “La avispa”, este insecto aparece asimilado al género femenino y personificado como tal en la ilustración de Maite Mutuberria. Dentro del texto, hallamos el tópico de la mujer preocupada por la moda y, así, se nos cuenta cómo la avispa pasó de vestir de amarillo a vestir de negro, para “pasar así desapercibida/ y vivir su propia vida” y, finalmente, de rayas porque:

Un día se presentó cambiada,  
pero nadie se giró para mirarla.  
Las flores, a su paso, se cerraban.  
Y tuvo que coser otro vestido  
a trozos, negro como la noche;  
a trozos, como el sol amarillo.  
Y, con los dos colores combinados,  
crearon furor su porte y su estilo.  
(Bilbao 22)

Sin embargo, junto a este poema, que parece redundar en uno de los lugares comunes acerca de la feminidad tradicional, encontramos el poema de “La abeja enamorada de la flor”, en el que, si bien, las dos, tanto la abeja como la flor, aparecen con género femenino, parece que, de acuerdo al significado metafórico que tradicionalmente se atribuye a estos elementos, podríamos asimilar la flor a lo femenino y la abeja a lo masculino. De acuerdo con esto, el poema subvertiría los roles y ofrecería un modelo de feminidad activo y resuelto. Incluso si quisiésemos, a partir del femenino que se usa en ambos casos, asumir que las dos representan modelos femeninos, estaríamos ante un modelo de pareja que rompe con la sumisión y la aceptación de cualquier comportamiento que nos resulte nocivo, y se resuelve de una forma sorprendente que no deja de generar comicidad:

“¡Te querré siempre!”,  
le dijo la abeja a la flor  
y, chup-chup, chup-chup,  
comió un poco de su polen.

“¡Vendrás conmigo!”,  
le dijo la abeja a la flor.  
Entonces,  
al ver que era una pendeja,  
glup-glup, glup-glup,  
la flor se tragó a la abeja.  
(Bilbao 23)

También sobre bichos trata el libro de Ana María Romero Yebra, *Bichos muy redichos*. Destinado a un lector más infantil, este poemario presenta diferentes animales: insectos, animales salvajes, animales domésticos e, incluso, animales fantásticos o literarios, como el Ratoncito Pérez o el burro Platero. Los poemas suelen centrarse en alguna característica de los animales de manera que explican cómo las abejas se llevan el polen de las flores en sus patitas, cómo las cigüeñas cazan culebras o ranas para comer, cómo los grillos pueblan de sonido la noche, etc. Centrado en esta temática, hay poco espacio para la aparición de roles, puesto que, en general, los animales se miran desde la mirada humana, sin un significado alegórico o metafórico detrás, a diferencia de la obra de Pintadera, por ejemplo. Sin embargo, existe un caso en el que podríamos asimilar lo que se dice a los roles genéricos. Se trata del poema “La gallina gris”, en el que la gallina se personifica como una mujer que encajaría con modelos de comportamiento más tradicionales, donde primero aparece la preocupación por el aspecto físico y, después, la maternidad, tras la cual, todo lo demás pierde importancia:

Se quejaba cada día  
una gallinita gris:  
- ¡Ay!, ¿Por qué tengo las plumas  
de color de calcetín?  
[...]  
- La verdad- le dijo el pato.  
Yo no sé de qué te quejas...  
El gris te resalta el pico  
Y ese rojo de tu cresta.  
Además, tienes tus hijos  
Para sentirte orgullosa.  
Son siete bolitas de oro  
que te ven linda y hermosa.  
A tu lado son felices  
y siempre contigo van  
porque a ninguno le importa

el color de su mamá.  
(Romero Yebra 69)

Como se puede ver tras analizar todos estos libros en los que no se tematizan los roles genéricos, las ocasiones en las que aparecen valores o ideas relacionadas con el género son escasas, apenas un par de referencias en poemas en los que se atisbaba el deseo de transmitir unos valores fácilmente reconocibles y algunos lugares comunes que se filtran, probablemente de manera inconsciente, en algunos de los poemas.

Ahora bien, ¿qué ocurre en el caso de los poemarios en los que se tematiza el tema de la mujer o se elige como temática un motivo en el que los roles de género desarrollan un papel importante, ya sea por la importancia que ocupan o, como es el caso de los cuentos tradicionales, por la atención con la que se han analizado los modelos de masculinidades y feminidades propuestas?

Si comenzamos con el libro de Mar Benegas, *Las niñas o cómo suceden las cosas*, en la primera parte del libro, nos encontramos con una especie de génesis o mito creacional en el que los actos de una niña dan lugar a la aparición de los diferentes elementos y de los diferentes objetos. Así, las tormentas, el día y la noche, el pan, los caminos, y hasta las bicicletas, los barcos y los autobuses aparecen porque una niña ha estornudado, ha corrido junto a una serpiente o ha cantado. Esta idea tan sencilla, que no parece hacer referencia explícita a ningún rol asociado a la mujer, destruye, sin embargo, la idea patriarcal de un dios creador hombre y hace diosa creadora no solo a una mujer, sino a una niña, que representa doblemente la otredad por su condición femenina e infantil. Por otro lado, en la segunda parte del libro, encontramos diferentes modelos de niña, pero en esta ocasión no se alude de manera explícita a ningún tópico ni para oponerse a él ni para refrendarlo. “La niña elegida”, “La niña desierto”, “La niña tabú” podrían haber sido, perfectamente, “El niño elegido”, “El niño desierto” o “El niño tabú”, sin embargo, mientras algunos sectores de la Academia siguen insistiendo en lo innecesario del lenguaje inclusivo dado que el masculino es el género no marcado, el que Mar Benegas emplee el marcado femenino para hablar de modelos de infancia no es inocente ni deja de tener un importante carácter ideológico. En esta ocasión, no se trata de un mensaje obvio que los niños y niñas perciban de manera inmediata, pero la visibilización de las niñas ya es, en sí misma, una reivindicación.

*Problemas en el ropero y nuevos versos diversos*, de Liliana Cinetto, es otro de esos libros que, por su temática, su humor y su musicalidad, es perfectamente accesible para niños y niñas de muy temprana edad. Entre sus poemas, encontramos algunos protagonizados por

animales, como “Las compras de la hormiga”, “El cumpleaños del Oso”, “El viaje del sapo”, etc.; aparecen también las partes del cuerpo en poemas como “El estornudo” o “El ombligo paseadero”; las frutas, los números, las diferentes prendas, etc. son otros de los temas presentes. Y, entre todos ellos, que, como decía, son temas divertidos y ayudan a los más pequeños a ampliar su vocabulario y su conocimiento del mundo, aparecen también varios poemas con temática de cuentos. Como ya anunciamos, los cuentos constituyen una de las temáticas más fructíferas dentro de la poesía infantil, según señala Senís (2019). Muchas veces se utiliza para dar lugar a poemas-juego o adivinanza, como en *Adivina qué cuento soy*, de Fernando Salinas o, como es el caso de *In mezzo a la fiaba*, de Silvia Vecchini, en el que se utilizan el perspectivismo y los cambios de voz narrativa para dar lugar a la “recreación del imaginario a través del lenguaje” (Senís “El imaginario infantil” 121); sin embargo, otras muchas veces se utiliza este imaginario conocido para los niños y niñas, y marcado, en los últimos años, con una serie de estigmas relacionados con cuestiones de género, para darle la vuelta a los estereotipos y utilizar el potencial que una parte de la crítica feminista ha encontrado en los cuentos tradicionales, para mostrar otros modelos de feminidad y de masculinidad. El cuento tradicional, pues, constituye un género idóneo para lanzar estos mensajes ideológicos explícitos que se esperan de la LIJ y, por eso, las reescrituras y reciclajes de este género se han multiplicado en este tipo de literatura durante los últimos años. El caso de la poesía no es diferente y el libro de Cinetto es un buen ejemplo de cómo funcionan esas reescrituras. En él, el tema del cuento aparece en tres poemas: “Cuento con sapo y princesa”, “Romance del pirata y la princesa” y “El monstruo y la princesa”. De nuevo, el humor, sencillo e inocente, es parte crucial de unos poemas que buscan hacer reír, pero, además, la actualización de valores en lo tocante a la mujer y al modelo de relación amorosa es una constante.

Así, por ejemplo, podemos ver cómo las princesas hacen alusión a otros personajes de cuentos tradicionales para reivindicar su personalidad en oposición a la de ellas:

Yo no soy tan papafrita  
como fue Caperucita  
que el lobo usó de alimento  
por sus falsos argumentos.

[...]

Tengo personalidad  
y fui a la universidad.

[...]

Me defiendo bien solita  
sin hechizos ni varitas  
(Cinetto 72).

Y, con frecuencia, por medio de las mismas princesas, la autora busca eliminar la idealización del modelo poco ejemplarizante de amor que se ha transmitido a través de algunos productos culturales (no necesariamente de los cuentos), en los que se impone la perfección al otro y en el que la mujer debe desarrollar el papel de sumisión mientras el hombre es el sujeto activo que elige pareja y toma la iniciativa. Así lo vemos en "Cuento con sapo y princesa", donde leemos:

Tus palabras no me asustan.  
Los príncipes no me gustan.  
En cambio tú eres precioso.  
Quiero que seas mi esposo,  
aunque no seas perfecto,  
¿quién no tiene algún defecto?  
(Cinetto 42)

La princesa con descaro  
continuaba el besuqueo  
a pesar del pataleo  
y con mimos y arrumacos  
entre sus brazos bien flacos  
quiso llevarse al palacio  
al aludido batracio.  
(Cinetto 43)

Junto a estos mensajes tan claros sobre la ruptura de tópicos en los roles genéricos o en los modelos de pareja, de nuevo encontramos poemas en los que el mensaje no se presenta de manera tan explícita ni se tematiza de ningún modo y en los que, una vez más, se filtran ideas que responden a un modelo más tradicional de conducta. Así ocurre, por ejemplo, en el poema de "El fantasma enfermo", en el que "su fantasmamá lo cuida", le da tisanas, le hace la cama, "su fantasmamá le da/ sopa de estrellas y arroz" (Cinetto 14). Incluso, más allá de esta asimilación de la madre al papel del cuidado, la oposición entre el comportamiento de la madre y del padre se plasma en cuanto aparece el papá fantasma, y se hace explícita mediante el conector "en cambio...":

Papá fantasma le grita  
enojado en fantasmés:  
-Si vuelve a salir de día,  
se va a enfermar otra vez.  
En cambio, mamá fantasma  
con su sonrisa de plata  
le hace muchos fantasmimos  
y lo arropa con la manta.  
(Cinetto 16)



Por último, Carmen Gil, desde un humor blanco adaptado a los más pequeños y en formato de álbum ilustrado, vuelve a utilizar el tema del cuento tradicional para subvertir los modelos de mujer y presentar mujeres fuertes y valientes que rompen los arquetipos femeninos o, en este caso, de princesa tradicional por medio de la ruptura de la idealización. Así, por ejemplo, en *El libro de las princesas*, encontramos princesas activas, como "La princesa futbolista" "que no es princesa de cuento/ es pichichi de momento" (Gil s.p.), o "La princesa bucanera" que, "coge su hatillo amarillo .../ y se escapa del castillo/ para hacerse bucanera" (Gil s.p.); así como princesas nada idealizadas, como la Bella durmiente, de la que se dice que "ronca tanto/ que a todos produce espanto" (Gil sp). Asimismo, en el poema "¡Menuda princesa!", encontramos a una princesa que huye y se convierte en salvadora de hombres que presentan también modelos de masculinidad alternativa:

A un príncipe muy sensible,  
secuestrado en una torre  
por una bruja terrible,  
en un pispás lo socorre.  
(Gil s.p.)

#### 4. CONCLUSIONES

Con todo lo visto hasta aquí, podemos extraer una serie de conclusiones en lo que respecta a la poesía infantil y juvenil y su papel en la transmisión de valores, en concreto de valores relacionados con los modelos de feminidad y masculinidad y el tipo de relaciones.

En primer lugar y, aunque la distinción no sea clara (como ocurre con los demás géneros) podemos hablar de una poesía pensada para los más pequeños, donde prima lo lúdico, el humor blanco y los contenidos relacionados con el entorno inmediato de los niños y niñas y sus conocimientos básicos (como los números, las partes del cuerpo, los animales, la naturaleza, etc.) y otra poesía, de creación más reciente, que si bien utiliza un imaginario al que los niños y niñas pueden acceder, los utiliza como metáforas de temas más profundos como la vida, el crecimiento, la muerte, la migración, etc. Obviamente, en todo esto aparece implícita una ideología ya por el mero hecho de ofrecer a los más pequeños temas importantes que les afectan y preocupan en un plano simbólico que pueden entender o en el que pueden llegar a entender hasta un punto sin que el no llegar a las capas más profundas de significación sea óbice para el disfrute del texto. En cualquier caso, no se trata de mensajes explícitos como los que Senís apuntaba en la LIJ que aparece en los libros de texto. A pesar de ello, este tipo de mensajes explícitos también aparecen en

algunos poemas de la poesía infantil, tanto en la destinada a los más pequeños como en la destinada a los lectores de 10 u 11 años. En estos casos, podemos observar lo que también Etxaniz ("La ideología en la literatura" 84) había percibido en la narrativa: si bien los textos en los que el mensaje explícito es claro y podemos ver claramente que el autor o autora busca la transmisión directa de determinados valores, en otras ocasiones en las que la intención no es tan clara y el tema es otro, aún se deslizan de manera involuntaria lugares comunes por medio del lenguaje o de ciertos estereotipos. Esto debe hacernos estar alerta pues, como señala Jover, "la función formativa de las clases de literatura no ha de buscarse en el pretendido contenido 'moralizante' de los textos sino en las elecciones que hagamos y en el punto de vista desde el que las abordamos" (Jover 43), es decir, la transmisión de valores por medio de la LIJ no se basa en la utilización de libros instrumentalizados de dudosa calidad literaria, sino en la selección de textos que hagamos y sí, dentro de la poesía infantil y juvenil también hay poemas que, manteniendo la función dentro de la enseñanza de la competencia literaria que señalaba Senís en los que se seleccionan para los libros de texto ("Valores y lecturas" 82), transmiten los valores que permiten la formación de la nueva ciudadanía de la que ya hablaba Guadalupe Jover (2007). Así pues, debemos desterrar los prejuicios contra la poesía, pues los niños y niñas, desde su visión egocéntrica del mundo y su pensamiento metafórico, son perfectamente aptos para acceder a la poesía y disfrutar de ella y, si en la asignatura de literatura se exige que también se transmitan valores, la poesía es perfecta y especialmente válida para generar un pensamiento crítico y transmitir valores.

### OBRAS CITADAS

**Benegas, Mar.** *Las niñas o cómo suceden las cosas*. Litera, 2017.

**Bilbao, Leire.** *Bestiapoemas y otros bichos*. Kalandraka, 2021.

**Campbell, Joseph.** *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica, 1959.

**Cerda Gutiérrez, Hugo.** *Ideología y cuentos de hadas*. Akal, 1984.

**Cervera, Juan.** "La literatura infantil en la construcción de la conciencia del niño." *Revista Monteolivete*, 1994, Volumen: 9-10, pp. 21-36.

**Cinetto, Liliana.** *Poemas en el ropero y nuevos versos diversos*, Diego Pun ediciones, 2011.

**Colomer, Teresa.** "A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil". *CLIJ*, 1994, 57(7), pp. 7-24.

---. *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.

---. *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. 2ª ed., Síntesis, 2010.

**Domínguez García**, Beatriz. *Hadas y brujas, la reescritura de los cuentos de hadas en escritoras contemporáneas en habla inglesa*. Universidad de Huelva Publicaciones, 2018.

**Etxaniz**, Xabier. "La ideología en la literatura infantil y juvenil". *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, nº 27, 2004, pp.83-96

---. "La transmisión de valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual". *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, núm. 7, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011, pp. 73-83.

**Gallardo Álvarez**, Isabel. "La poesía en el aula: una propuesta didáctica". *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 2010, 10(2), pp. 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44717910014.pdf>. Consultado el 17 de marzo de 2023.

**García Carcedo**, Pilar. "Memes, reciclajes y escritura creativa digital", 2020, en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/62776/> Consultado el 17 de marzo de 2023.

**Gil**, Carmen. *El libro de las princesas*. Toromítico, 2011.

**Gómez Martín**, Fernando. "Investigación sobre la didáctica de la poesía en la educación infantil y primaria". *RIFOP: Revista interuniversitaria de formación del profesorado: continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales*, nº (20), 1994, pp. 179-193.

**Jover**, Guadalupe. *Un mundo por leer*. Octaedro, 2007.

**Llargo**, Eva e Ignacio Ceballos. "Diversas pero modeladas: el cuerpo de las protagonistas de la novela infantil y juvenil actual", *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 2022, nº 32, pp. 169-191.

**Mañas**, Pedro. *La noche en el bolsillo*, Kalandraka, 2022.

**Mendoza Fillola**, Antonio. *Función de la literatura infantil y juvenil en la formación de la competencia literaria*. Universidad Barcelona, 2010. recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/154715.pdf> el 14 de marzo de 2023

**Morera Lianez**, Lucía. *Thrice Upon a Time: Feminist, Postfeminist and Lesbian Revisions of Fairy Tales: Anne Sexton, Angela Carter and Emma Donoghue*. Universidad de Zaragoza, 2012. Versión electrónica: <https://zagan.unizar.es/record/9649>

**Parson, T. Linda.** "Ella evolving: Cinderella stories and the construction of gender-appropriate behavior." *Children's Literature in Education*, Volumen 35, nº 2, 2004, pp. 135-154.

**Pintadera, Fran.** *El vuelo infinito*. Kalandraka, 2021.

**Ramírez, Catalina.** "Estrategias metodológicas usadas por docentes de séptimo año en la enseñanza del análisis de textos literarios". *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, 32(2), 2006, pp. 87-106

**Romero Yebra, Ana María.** *Bichos muy redichos*. Toromítico, 2022.

**Senís Fernández, Juan.** "Valores y lectura(s)" *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, Universidad de Castilla-La Mancha, núm. 2, 2006, pp. 79-90

---. "El imaginario infantil en la poesía para niños actual: un estudio comparativo", El imaginario infantil en la poesía para niños actual: un estudio comparativo". *TEXTURA-Revista de Educação e Letras*, 21(45), 2019, pp.107-127.

**Soriano, Marc.** *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Ediciones Colihue SRL, 1995.

**Ureña Plaza, Rosa.** *Circo*. Kalandraka, 2022.